

El fortalecimiento del valor civil. Los cuerpos civiles de paz

*Mario López-Martínez**
UNIVERSIDAD DE GRANADA

Resumen:

Los cuerpos civiles de paz son una expresión genérica de un conjunto de experiencias de intervención y de herramientas de transformación de conflictos a nivel internacional protagonizados por gente corriente de la sociedad civil, las cuales son capaces de jugar la vida, defender los derechos humanos y una paz justa en lugares que consideraríamos muy peligrosos. Desde una filosofía no violenta y con precedentes en el Shanti-Sena de Gandhi, se han venido desarrollando múltiples experiencias históricas y metodológicas. Este artículo pretende acercarse a este complejo fenómeno desde sus raíces históricas contemporáneas, la construcción de nuevos paradigmas de la prevención de conflictos y el complejo perfil psicológico de personas del común que, a veces, se convierten en héroes o heroínas a su pesar.

Palabras Clave:

Noviolencia, Cuerpos civiles de paz, Intervenciones internacionales, Activismo, Prevención.

Strengthening the courage civil. The civilian peace corps

Abstract:

The civilian peace corps are a generic term for a set of experiences of intervention and conflict transformation tools worldwide featuring ordinary people in civil society, which are able to risk their lives and to defend human rights and a just peace in places that we would consider dangerous. From a nonviolent philosophy and precedents in Gandhi's Shanti-Sena, have been developing multiple historical experiences and methodological. This article aims to approach this complex phenomenon from contemporary historical roots, building new paradigms of conflict prevention and the complex psychological profile of ordinary people who sometimes become heroes or heroines to their regret.

Key words:

Nonviolence, Civilians Peace Corps, International interventions, Activism, Prevention.

1. INTRODUCCIÓN

Existen muchos héroes y heroínas anónimas, sin las cuales tenemos la sensación de que el mundo sería mucho peor de lo que es. Estas personas, muchas de ellas desconocidas, sin nombre, sin lugar en los libros oficiales de historia, han venido entregando su tiempo, su esfuerzo e incluso su vida por causas justas. Cuando nos referimos a ellas parece que las estamos rescatando del olvido que todos seremos, sin embargo, hacemos algo más: estamos reinterpretando la historia «desde abajo». Desde un punto de vista ético, es muy posible que el mundo ande necesitado de estos referentes y gigantes humanitarios que defienden los derechos humanos, alertan de catástrofes humanitarias y realizan una labor entregada a la construcción

de la paz pero, sobre todo, están dispuestos a arriesgar sus vidas por ayudar a los más necesitados. ¿Qué hicieron Dietrich Bonhoeffer o Shopie Scholl en un mundo donde sólo parecía existir la maldad y no había espacio para el auxilio?¹ ¿Por qué miles de mujeres italianas, tras el 8 de septiembre de 1943, decidieron proteger a decenas de miles de soldados jóvenes que huían del frente y que fueron adoptados, por ellas, como hijos y sobrinos? ¿Por qué la población civil danesa ayudó a escapar a más de 6.000 judíos, entre septiembre y octubre de 1943, a la cercana Suecia? ¿Quién es Rachel Aliene Corrie, del Movimiento Internacional de Solidaridad (ISM)? ¿De qué tipo de tejido están hechos activistas que trabajan para War Resisters' International, Médicos sin Fronteras, International Fellowship of Reconciliation o Peace Brigades International?²

Recibido: 15-X-2016. Aceptado: 5-XII-2016.

* Profesor Titular de Historia Contemporánea e irenólogo. Dirección para correspondencia: mariol@ugr.es

¹ Esta última (jugar la vida propia por otra gente) es la tesis fundamental del libro de TODOROV, T., *Insumisos*, Barcelona, 2016.

² Debemos al profesor francés Jacques Sémelin un primer estudio, en Europa, sobre el comportamiento «sin armas» de la gente en situaciones de extrema amenaza y violencia (nazismo), sin entrar en cuestiones psicológicas examina cómo dicho comportamiento tenía tanto de heroico o más que los soldados aliados en el desembarco de Normandía o que los partisanos italianos, yugoslavos o franceses, en SÉMELIN, J., *Sans armes face à Hitler*, Paris, 1989. Por su parte el historiador LÓPEZ MARTÍNEZ, M., «La resistencia civil en Italia: su historia a debate», en *Desafíos*, 24 (2) (2012^a), pp. 17-44, ha realizado un balance de cómo la historiografía italiana ha cargado las tintas del ideal heroico en los varones con armas (partisanos) frente a las mujeres desarmadas, anunciándose cambios en la interpretación a partir de 1995, con motivo de los 50 años del final de la II Guerra Mundial y del peso de la historiografía sobre las mujeres.

Muchas de estas personas anónimas se han venido asociando y constituyendo en grupos de apoyo y solidaridad, organizándose, realizando campañas, generando conciencia para transformar el mundo. Ese mundo de las ONGs - nacidas hace más de cien años- para remediar, asistir o auxiliar a gente necesitada o para construir otra forma de paz. Un mundo, el nuestro, que sin ellas no se podría ya entender: desde soldados heridos y prisioneros en conflictos armados (Cruz Roja y Media Luna Roja Internacional), a objetores de conciencia al servicio militar conscripto (War Resisters' International), el diálogo entre confesiones religiosas (Comunidad de Santo'Egido), la defensa de prisioneros de conciencia (Amnistía Internacional), o la preservación de los derechos de los niños y las niñas (Save the Children Fund), por tan sólo citar unas cuantas.

En este contexto, el de un «largo» siglo XX (desde 1917 a hoy) plagado de procesos violentos, no obstante, han surgido iniciativas y alternativas a la guerra no sólo para prevenir o resolver conflictos armados sino para experimentar otras formas de construcción de la paz en un mundo más interdependiente, con una conciencia más universal y con nuevos actores en presencia más allá de los Estados. En estos términos, hablar de alternativas a las guerras significa referirse a crear: ejércitos, servicios, cuerpos, «soldados», cascos blancos y «nonviolent warriors» de paz.³ Diferentes denominaciones para un único objetivo: desarrollar intervenciones, sobre todo internacionales, de tipo no violento en conflictos. Tras ello están el uso de otras herramientas, otra filosofía de intervención y realizada con gente corriente. Ha sido un siglo de debates y experiencias, múltiples propuestas y trabajo de campo, con éxitos y fracasos, siempre relativos, pero que han situado a otros actores no estatales con una, cada vez mayor, notable presencia en la sociedad internacional. Ante la duda sobre su importancia cabrían algunas preguntas ¿Son los estados y los organismos internacionales capaces de intervenir por sí solos en los múltiples conflictos internacionales, cuentan con las herramientas y los instrumentos idóneos, tienen capacidades instaladas para realizar, de una manera profunda, procesos de peacebuilding y reconciliación? Una primera respuesta silogística es que, si existen ONGs y cuerpos civiles de paz que se dedican a desarrollar este trabajo de campo será

porque cubren, o mejor, intentan cubrir las potenciales o reales carencias de los Estados.

2. LOS CUERPOS CIVILES DE PAZ: UNA HISTORIA EN CONSTANTE CONSTRUCCIÓN.

Usar el término «cuerpo civil de paz» es una denominación suficientemente amplia y genérica (pero también heterogénea) que puede significar varias cosas. Comencemos por decir que se trata de un instrumento o herramienta que pretende ser usada por una parte de la sociedad civil solidaria que se encarga de intervenir en zonas de conflicto. Pero cuerpo civil de paz es, al igual que los medicamentos genéricos, una fórmula común que encierra diversas especies o subtipos.

Cuando hablamos de *Cuerpos* nos referimos a todo un conjunto de personas que forman una comunidad o asociación, o que desempeñan una misma profesión, oficio u ocupación y que, por tanto, participan de un mismo estatuto, conocen bien el desempeño de sus funciones y tienen una serie de responsabilidades; pero, también, estamos especificando que una parte importante de sus características consiste en la exposición de sus propios cuerpos, de su físico, de su integridad personal, del riesgo de exponerse corporalmente, sin que medien otros instrumentos.

También nos referimos a *Civiles*, es decir, formados por ciudadanos/as, gente de la sociedad civil, con principios de acción cívicos y civilizados, esto es, principios filosóficos no violentos y humanitarios. No están, por tanto, tampoco formados por militares, policías o funcionarios de los estados (aún en misiones de paz, ni aunque éstos puedan realizar acciones cívicas en el sentido de humanitarias).

Y con el sello identitario y bien significativo de la *Paz*, no sólo acciones pacíficas, sino también con oficios y desempeños pacifistas y no violentos, con clara expresión de que sus misiones o intervenciones contiene un claro mensaje y de que éste es parte de la misión; y, no sólo de «paz negativa», sino especialmente de «paz positiva» y de «cultura de paz».⁴

³ Véanse las diferentes terminologías en WALKER, Ch., *A World Peace Guard: An Unarmed Agency for Peacekeeping*, Hyderabad, 1981; WEBER, Th., *Gandhi's Peace Army: The Shanti Sena and Unarmed Peacekeeping*, Syracuse, 1996; CORTRIGHT, D., *Peace. A History of movements and ideas*, Cambridge, 2008 (especialmente pp. 310-12); y LÓPEZ MARTÍNEZ, M. y CHECA HIDALGO, D., «La sociedad civil en misiones de paz: del peacekeeping al peacebuilding», en CUETO NOGUERAS, [Coord.], *Los desafíos de las Fuerzas Armadas en el siglo XXI*, Granada, 2008, pp. 37-44.

⁴ Comenzando por el final, cuando en Peace Research (Investigación para la paz) se habla de «paz negativa» se refiere a la ausencia de guerra o del uso sistemático de la violencia; cuando se habla de «paz positiva» significa que se toman decisiones que redundan en reducir al máximo de lo posible -y según las circunstancias- el sufrimiento humano y se potencia la satisfacción de las necesidades humanas (vivienda, vestido, comida, educación, cultura); finalmente, cuando aparece el término «cultura de paz» implica que es un tipo de manifestaciones materiales e inmateriales (lenguaje, ideologías, religiones, etc.) que ni justifican, ni fomentan tanto la violencia directa o física, ni la violencia estructural-sistémica. Asimismo, y referido a conceptos anteriores, cuando se habla de «cuerpos civiles», estamos significando que, los pacifistas y no violentos que han decidido trabajar en este campo lo quieren hacer en la forma de «cuerpos», esto es, organizándose como un todo homogéneo, estructurado y ordenado, muy especializado, que actúa estratégicamente, en donde hay una cadena de decisiones, grados de responsabilidad y sentido de la unidad. Ciertamente, son civiles (ciudadanos) que han decidido que no portan, ni usan armas, que realizan un trabajo desde una filosofía no violenta, pero no renuncian a actuar con similares criterios organizativos tales como un ejército. Véase para muchos de estos conceptos LÓPEZ MARTÍNEZ, M. [dir.], *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada, 2004.

Por ejemplo, entre las diversas versiones de ese genérico están *Brigadas Internacionales de Paz* y *Nonviolent Peaceforce*, además de otras experiencias también cercanas en el tiempo como: *Witness For Peace* (desde 1981), *The Gulf Peace Team* (1990-91), *Christian Peacemakers Teams* (desde 1990), *Balkan Peace Team* (desde 1993), *Friends Peace Teams Project* (desde 1993), *Servicio Internacional de Paz* (SIPAZ) desde 1995, etc.⁵

El punto de partida convenimos en situarlo -los académicos que hemos estudiado este fenómeno- en 1906. En este año William James y Mohandas Gandhi pronunciaron sendas conferencias donde nacieron dos conceptos: el «equivalente moral de la guerra» y la «satyagraha».

En el primero, el escritor norteamericano intentaba deslegitimar la guerra y su uso en las relaciones internacionales para crear un «equivalente moral», no sólo a la guerra, sino a los valores que ésta generaba entre los combatientes y soldados (fuerza, disciplina, capacidad de sacrificio, coraje, etc.) para que esas características pasaran a manos del pacifismo y de la construcción de la paz. Así se expresaba el autor norteamericano:

«Mientras que los antimilitaristas no propongan sustitutos para la función disciplinaria de la guerra, algún equivalente moral de la guerra, análogo, podría decirse (...) que las concepciones del orden y de la disciplina, de la tradición del servicio y de la devoción, del buen estado físico, del duro esfuerzo, de la responsabilidad universal, que el deber militar universal está enseñando ahora a las naciones europeas, quedarán como una adquisición permanente, cuando se haya utilizado la última munición en los fuegos artificiales que celebren la paz final.»⁶

William James estaba pensando en un servicio civil en beneficio de la paz cuando dice que: «con el estado de la opinión pública que habría de requerir, y los frutos morales que habría de sustentar, preservaría en medio de una

civilización pacífica las virtudes masculinas que el partido militarista tanto teme ver desaparecer en la paz. Deberíamos conseguir la dureza sin insensibilidad, la autoridad con la menor crueldad criminal posible, y deberíamos llevar a cabo alegremente el trabajo doloroso (...). Hablaba del «equivalente moral» de la guerra.»⁷

En el segundo caso, Gandhi encontró en la «guerra sin violencia»,⁸ la fórmula «independiente de la fuerza física», la por él denominada «búsqueda de la verdad», la fuerza invencible del espíritu humano, en la que se refiere cuando señala en el periódico *Young India* (5 nov 1931):

«Hasta el año 1906, yo apelaba tan sólo a la razón. En aquel momento era un reformador muy diligente (...). Pero descubrí que la razón no ejerció una influencia decisiva cuando en Sudáfrica llegó el momento crítico. Mis compatriotas estaban excitados -hasta un gusano a veces se rebela- y hablaban de venganza. Entonces tuve que elegir entre aliarme con la violencia o encontrar otro método de afrontar la crisis e impedir que la situación empeorara (...) teníamos que negarnos a obedecer unas leyes degradantes y dejar que las autoridades nos metieran en la cárcel, si lo creían conveniente. Así fue como nació el equivalente moral de la guerra (...). El sufrimiento es la ley de los seres humanos; la guerra es la ley de la jungla. Pero el sufrimiento es infinitamente más poderoso que la ley de la jungla para convertir al adversario y abrir los oídos -qué, de lo contrario, estarán cerrados- a la ley de la razón.»⁹

Esta idea de acción política noviolenta sustitutiva de los métodos de la guerra, se fraguó en el caso gandhiano en algo muy concreto: constituir un «Ejército de Paz» (*Santhi Sena*) que sería continuado por sus discípulos Vinoba Bhave, Jayaprakash Narayan y Narayan Desai.¹⁰ La iniciativa consistía en la formación de un cuerpo muy bien organizado y entrenado en intervenciones, usando los instrumentos de la noviolencia (lucha sin armas de fuego y sin violencia), que pudieran prevenir conflictos pero, en caso necesario, que también pudieran interponerse entre contendientes violentos.¹¹ ¿Cuál debía de ser el método? El ideado y

⁵ Vid. MOSER-PUANGSUWAN, Y. y WEBER, Th., *Nonviolent Intervention. Across Borders. A Current Vision*, Honolulu, 2000, pp. 45-69; y MOSER-PUANGSUWAN, Y., «Breve storia delle iniziative di base di peace-keeping non armato», en PIGNATTI MORANO, M., *Il Peace-Keeping Non Armato*, Pisa, 2005, pp. 253-281.

⁶ JAMES, W., «The Moral Equivalent of War», en *McClure's Magazine*, 1910, p. 467. Disponible en: <http://www.unz.org/Pub/McClures-1910aug-00463>. [2 de octubre 2016].

⁷ *Ibid.*, p. 466.

⁸ Otra vez aparece el término guerra pero en un sentido contrario a su significado original, es decir, una alternativa tan contundente, tan sistemática, tan eficaz para doblegar la voluntad del adversario, que pueda fomentar unos valores heroicos pero sin la generalización de los sufrimientos y las muertes que aquélla produce, en SHRIDHARANI, K., *War Without Violence: A Study of Gandhi's Method and its Accomplishments*, Nueva York, 1972, [1939].

⁹ GANDHI, M.K., *Escritos esenciales*, (edición de Nirmal Kumar Bose), Santander, 2004 [1948], pp. 197-98.

¹⁰ Véase el nacimiento y evolución de estas ideas en el libro a mitad de camino entre memorias y manual formativo de DESAI, N., *Handbook for Satyagrahis: A Manual for Volunteers of Total Revolution*, New Delhi, 1980.

¹¹ El mejor estudio, hasta la fecha, sobre las características de estas ideas gandhianas está en WEBER, Th., *Gandhi's Peace Army: The Shanti Sena and Unarmed Peacekeeping*, Syracuse, 1996, el cual señala cómo se trataba de crear un «ejército» de naturaleza noviolenta y características interreligiosas, interétnicas e interculturales, un ideal complicado en una sociedad indiana donde esto no era siempre posible. Otra vez, en el método estaba el contenido y el mensaje.

experimentado, en múltiples ocasiones, por el movimiento nacional indio, el método *satyagraha*.¹²

Coetánea a esta idea, en la misma India, se desarrolló la experiencia de los *pasthunes* dirigidos por Abdul Ghaffar Khan -el Gandhi de la frontera o Gandhi musulmán- con el *Khudai Khidmatgars* (o «Siervos de Dios»), que eran unas brigadas de paz sin armas que retaban al imperio británico y realizaban labores de *peacekeeping* interconfesional. Un ejemplo de su disciplina y efectividad fue que nunca llegaron a recurrir a la violencia a pesar de que el Imperio se empleó con muchísima dureza frente a su resistencia civil, un ejemplo de ello fue la masacre de Quissa Khwani Bazaar el 23 de abril de 1930 que causó más de 400 muertos entre

las filas *pasthunes* y ninguna entre las británicas.¹³

Estas ideas y experiencias capturaron el interés de pacifistas y reformadores sociales muy preocupados por el nuevo fenómeno de la guerra a escala industrial. Entre la I Guerra Mundial y la Guerra Fría se fueron concretando, tanto propuestas de creación de *peace armies*, con diversas denominaciones (víd. Cuadro I), como diferentes debates sobre la naturaleza jurídica y política de los mismos, su función preventiva, capacidad organizativa, ámbito de actuación, financiamiento y algunas de sus novedosas labores de diplomacia civil, en definitiva, lo que décadas después (finales de los años 90) se conocería como *peacekeeping*, *peacemaking* y *peacebuilding* «alternativos»

Cuadro I

Iniciativas de 'ejércitos' y servicios civiles para la paz (selección)

Año	Propuesta por	Nombre de la organización
1914	Dorothy Hollin	Women's Peace Expeditionary Force
1921	Mohandas Gandhi	Shanti Sena
1929	Abdul Ghaffar Khan	Khudai Khidmatgars (Siervos de Dios)
1932	Maude Royden	Peace Army
1932	Henry Brinton	Peace Army
1956	Henry Osborne	Peace Force
1958	Richard Acland	World Police Force (bajo mandato ONU)
1959	Ralph Bell	Active Non-Violent Resistance Army
1960	Salvador de Madariaga y Jayaprakash Narayan	World Guard
1962	J. Narayan y Michael Scott	World Peace Brigade
1962	Consortio de ONGs	World Peace Brigades for Non-violent Action
1971	Jayaprakash Narayan	World Peace Guard and Peaceworkers
1981	Charles Walker	World Peace Guard
1981	Narayan Desai, Raymond Magee, George Willoughby et. alii.	Peace Brigades International
1984	Ron Sider	Christian Peacemaking Army
1990	Theodor Ebert	Servicio Civil de Paz
1994	Carlos S. Menem	Cascos Blancos-White Helmets *
1995	Alexander Langer y Claudia Roth	Cuerpo de Paz Civil Europeo (CPCE) *
1998	Consortio de ONGs y Ley 230 sobre objeción de conciencia (Italia)	Rete Caschi Bianchi e Rete Corpi Civile di Pace *
1999	Estado alemán-ONGs	Servicio Civil para la Paz *
1999	David Hartsough y Mel Ducan	Nonviolent Peace Force

Fuentes: Elaboración propia a partir del estudio de las siguientes fuentes¹⁴.

* Iniciativa mixta entre gobierno y ONGs.

¹² El método «satyagraha» es mucho más que resistencia civil frente al colonialismo y las injusticias. Gandhi desarrolló, en manera experimental pero también estratégica, la resistencia civil de masas, a la que añadió profundos componentes espirituales y hasta místicos. Cuando él habla de «satyagraha» (literalmente abrazo a la verdad) en realidad se podía referir a muchas cosas (humanización del contrario, creatividad para afrontar las situaciones difíciles, sacrificio personal, desobediencia civil a las leyes, resistencia social a todo el sistema jurídico-político, etc.) y muy diferentes situaciones (entre esposos, dentro de pequeñas comunidades, con respecto al marco imperialista-colonialista, etc.). En este sentido cuando se señala que el método satyagraha es el ideal para usarlo sistemáticamente con el «ejército de paz» significa que cualquier método no degradante, no inhumano y no violento, esto es, métodos de presión, no cooperación, no colaboración, desobediencia, etc., resultan lícitos y adecuados en todo contexto de intervención del «ejército de paz», en esta misma línea, sólo los satyagrahis están preparados para soportar las muchas adversidades que habrán de sufrir. El propio Mohandas escribió sobre la experiencia sudafricana, nacimiento oficial de la satyagraha, tanto desde un punto de vista autobiográfico como histórico en GANDHI, M. K., *Non-violent Resistance. Satyagraha*, Ahmedabad, 1951. Sobre el concepto de satyagraha y sus dimensiones políticas véase LÓPEZ MARTÍNEZ, M. [dir.], *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada, 2004, pp. 1114-1116 y «Gandhi, Política y Satyagraha», en *Rai-Ximhai*, v. 8, n. 2 (2012b), pp. 39-70.

¹³ Véase la biografía de EASWARAN, E., *Badshah Khan. Il Gandhi musulmano*, Turín-Milán, 1990, en la que analiza al personaje-líder pero también las acciones de los *pasthunes* no violentos.

¹⁴ Las fuentes secundarias utilizadas han sido las siguientes (están sólo en orden a la fecha de publicación): BRINTON, H., *The Peace Army*, London, 1932; EBERT, Th., *La difesa popolare nonviolenta. Un'alternativa democratica alla difesa militare*, Turín, 1984; WEBER, Th., «From

a los procesos de construcción de paz convencionales (víd. Cuadro II).

Sin embargo, aunque se siguieron planteando propuestas desde la sociedad civil para que ésta colaborara con organismos internacionales como Naciones Unidas en ciertas acciones de mantenimiento de la paz, lo cierto es que fueron mayoritarias las ideas de mantener distancia e independencia de organismos ajenos a las propias ONGs.¹⁵ En cualquier caso, Naciones Unidas decidió mantener, por su parte, su libre actuación y metodologías que fue construyendo a través de las experiencias, en aumento, de operaciones de mantenimiento de la paz (OMP) bajo la denominación de *casos azules*.¹⁶

En la parte final de la Guerra Fría y en su post-guerra, al calor del fuerte proceso de globalización, de la defensa de los derechos humanos y del principio de interdependencia, se extendió la idea de que era posible –en algunos casos- la colaboración de las ONGs con ciertos gobiernos sensibles a los valores defendidos por éstas. Esto no impidió que algunas ONGs continuaran creando sus propios servicios de paz con campañas e intervenciones internacionales no violentas concretas en lugares de conflicto armado: el caso de *Volunteers for International Development* (1948), *Peaceworkers* (1978), *World Peace Brigade* (1961-1964) y *Quaker Action Group* (1966-1971).¹⁷

En los años 80s del siglo XX, se fueron desarrollando ciertas iniciativas gubernamentales (*servicios civiles*) no exentas de presión de la sociedad civil, especialmente en

países europeos (Alemania, Austria, Holanda, Francia o Italia). Estos *servicios*, en contacto con las ideas y realidades de las ONGs se convirtieron en *servicios civiles de paz*. Las realidades estatales fueron muy diversas: en unos casos estas ONGs se interesaron por colaborar con los servicios de cooperación de sus Estados (Francia y Holanda), sin embargo, en otras (Alemania y Austria) sólo aceptaron cofinanciación gubernativa a cambio de fiscalización de sus acciones pero con plena independencia ideológica, y en el caso italiano se convirtieron los *servicios* en una válvula de escape para el problema de la fuerte objeción de conciencia al servicio militar obligatorio.¹⁸

En estas breves notas sobre la historia (aún inconclusa) de los cuerpos civiles de paz, no se puede dejar de hablar de la iniciativa, *non nata*, de los Cuerpos de Paz Civiles Europeos, una propuesta de los diputados verdes Alexander Langer y Claudia Roth que aprobó el parlamento de Estrasburgo en 1995, ampliada por la Eurocámara en 1999, pero que –a la postre- fue rechazada la posibilidad de ser una completa realidad, y se quedó sólo en estudios pilotos en Alemania e Italia.¹⁹

3. CRÍTICA AL PARADIGMA DOMINANTE (NO PACIFISTA) DE LAS INTERVENCIONES EN CONFLICTOS

¿Dónde se encuentra el salto cualitativo (aunque minoritario) de la ideología intervencionista de los cuerpos civiles de paz en misiones o intervenciones en conflictos armados o situaciones de crisis? Desde nuestro punto de

Maude Royden's Peace Army to the Gulf Peace Team: An Assessment of Unarmed Interpositionary Peace Forces», en *Journal of Peace Research*, v. 30, n. 1 (1993), pp. 45-64; TARTARINI, S., *Volontari di pace in Medio Oriente: storia e riflessioni su una iniziativa di pace*, Molfetta, 1993; L'ABATE, A., «Nonviolent Interventions in Armed Conflicts», en *Peace and Conflict Studies*, v. 4, n. 1 (1997), disponible en: <http://www.gmu.edu/programs/icar/pcs/labate.htm>. [24 de octubre 2013]; VALIENTE, F. J., «The Argentinian Initiative of the White Helmets: in the Field of Peacebuilding», en *UNISA Latin American Report*, v. 14, n. 2 (1998), pp. 39-46; MOSER-PUANGSUWAN, Y. y WEBER, Th., *Nonviolent Intervention. Across Borders. A Current Vision*, Honolulu, 2000, pp. 45-69; TULLIO, F., *La difesa civile e il progetto caschi bianchi*, Roma, 2000; SCHWEITZER, Ch., *Nonviolent Peaceforce Feasibility Study. 1. Putting Nonviolent Peaceforce in the Picture*, Hamburgo, 2001. Disponible en: http://www.nonviolentpeaceforce.org/sites/nonviolentpeaceforce.org/files/5-2-3_ch1-putting_np_in_the_picture_0.pdf. [3 de octubre 2016]; PIGNATTI MORANO, M., *Il Peace-Keeping Non Armato*, Pisa, 2005; LÓPEZ MARTÍNEZ, M. [ed.], *Ciudadanos en pie de paz. La Sociedad Civil ante los conflictos internacionales: desafíos y respuestas*, Granada, 2008; y, CHECA HIDALGO, D., *Intervenciones Internacionales No violentas para la Transformación de Conflictos Violentos. Historia y Modelo de Brigadas Internacionales de Paz*, Tesis doctoral dirigida por LÓPEZ MARTÍNEZ, M. y ORTEGA SANTOS, A., Granada, 2011 y «Orígenes y desarrollo de las intervenciones internacionales no violentas para la transformación de conflictos», en *Historia Actual Online*, 28 (2012), pp. 21-35.

¹⁵ Esta tesis de la distancia y la independencia de las ONGs es manejada por uno de los académicos y activistas italianos más reputados en este campo de los cuerpos civiles de paz, el profesor L'ABATE, A., *Per un futuro senza guerre. Dalle esperienze personali a una teoria sociologica per la pace*, Nápoles, 2008.

¹⁶ Cfr. FERNÁNDEZ, P. A., *Operaciones de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz*, Madrid, 1998 (2 vols.).

¹⁷ Cfr. CHECA HIDALGO, D., «Orígenes y desarrollo de las intervenciones internacionales no violentas para la transformación de conflictos», en *Historia Actual Online*, 28 (2012), pp. 27-29.

¹⁸ La tesis de EBERT, Th., *La difesa popolare nonviolenta. Un'alternativa democratica alla difesa militare*, Turín, 1984, es que ciertas ONGs muy influyentes tenían un alto grado de concienciación estatal e, incluso, antigubernamental, provenían de campos ideológicos anarco-pacifistas, eco-pacifistas y contraculturales, por supuesto éstas ya tenían desarrolladas (él se refiere a Alemania y Austria) unas ideas muy sólidas sobre cómo debían de ser los servicios civiles de paz, como iniciativa popular. La colaboración con el Estado se justificaba porque éste recaudaba los impuestos de la sociedad civil, pero ésta sólo los podría usar para construir la paz si mantenía su independencia. Este mismo autor –muchos años después- apunta en *Il potere dal basso con l'azione nonviolenta*, Pisa, 2015, que esta colaboración ha sido muy difícil pues el Estado tiende a ir cooptando las ideas y prácticas más revolucionarias de las ONGs. La clave para él está en mantener vivo e intenso el ideal no violento entre medios-fines, en otras palabras, manejar menos dinero a cambio de más independencia. Para el caso francés estos servicios han sido el germen de la protección civil (esto es menos alcance pacifista), en el caso holandés la tendencia se va pareciendo más a la alemana y, para Italia, la situación ha sido conflictiva entre el servicio social alternativo (vigilado desde el Estado) y la formación de los objetores sobre la base de la no violencia. Víd. WALLIS, T. y JUNGE, M., *Enhancing UK capacity for handling conflict: The rationale for a UK Civilian Peace Service*, Londres, 2002 (especialmente pp. 40-46); TULLIO, F., *La difesa civile e il progetto caschi bianchi*, Roma, 2000 y SCHWEITZER, Ch., *Nonviolent Peaceforce Feasibility Study. 1. Putting Nonviolent Peaceforce in the Picture*, Hamburgo, 2001.

¹⁹ Para conocer más detalles sobre la iniciativa Langer-Roth víd. TULLIO, F., *Op. Cit.*; LÓPEZ MARTÍNEZ, M., *Op. Cit.*, 2008, pp. 92-96 y LANGER, A., *Una buona politica per riparare il mondo*, Rimini, 2016, pp. 181-84.

vista, ese salto está en las elección-modelo de acciones, organización, logística, estrategias y metodologías que usan. Todo ello, en conjunto, cuestiona (aún no reemplaza) el *paradigma dominante de la consumación*, es decir, las intervenciones tanto humanitarias²⁰, como de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz²¹ que siguen instaladas en los hechos consumados, en una notable imprevisión y en la imposición a posteriori de la paz cuando el conflicto ha derivado en una escalada de violencia. Resultan muy costosas, requieren intervenciones militares y despliegues estratégicos de los que se aprovechan potencias regionales o algunos de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. La crítica a esta forma de operar en las relaciones internacionales y en la resolución de conflictos ya se puso de manifiesto, hace décadas, por parte de la *Peace Research*, tanto con su bagaje conceptual, sus investigaciones *ad hoc* y su capacidad de ciencia aplicada con valores.²² De hecho, su influencia en el campo político y de las relaciones internacionales expresadas, por ejemplo, en el documento de Butros Butros-Ghali²³ refleja que se hace necesario, frente al «paradigma de la consumación», fortalecer el *paradigma de la prevención*, como conjunto de doctrinas, sistemas y experiencias que permitan evitar que los conflictos o las catástrofes deriven en formas de violencia o mortandad

masiva. Sistemas de alerta temprana, códigos de conducta y seguimiento, observatorios de conflictos, desarrollo de estrategias planificadas en el campo del respeto a los derechos humanos, el empoderamiento de las mujeres, la apuesta por la democracia, así como las políticas de desarme controlado y desarrollo. Todos estos temas son una pequeña muestra de cómo el paradigma de la prevención puede aliviar en costes humanos, materiales y logísticos el siempre grave y difícil problema de dónde intervenir y por qué.

En concreto, en los últimos tiempos, y gracias a las experiencias sobre el terreno se han abierto franjas de disparidad, más que notables, en la concepción terminológica (y su alcance) de las acciones de *peacekeeping*, *peacemaking* y *peacebuilding*, esto es, entre lo que quieren decir estas acciones para la ONU (y sus estados miembros involucrados en estas operaciones), y lo que significan para muchas ONGs que trabajan sobre el terreno en situaciones de conflicto y post-conflicto. Esta grieta no es sólo semántica sino el reflejo de diferencias más profundas en la histórica tensión entre razones geopolíticas y razones ciudadanas. Un ejemplo de ello, a un nivel terminológico-conceptual, queremos reflejarlo en el siguiente Cuadro II:

Cuadro II
Polarización conceptual de las intervenciones

	Convencional	Alternativo
<i>Peacekeeping</i>	1. Armado (Cascos azules). 2. Operaciones de Mantenimiento de la Paz realizado por Estados miembros de la ONU.	1. No armado (Cascos Blancos). 2. Misiones de paz realizadas por ONGs sobre el terreno (Brigadas Internacionales de Paz, Nonviolent Peaceforce, etc.).
<i>Peacemaking</i>	3. Negociación diplomática convencional entre Estados o liderazgo de un Estado sobre los contendientes. 4. Fuerte presencia de líderes (por ejemplo 'señores de la guerra'). 5. Procesos de arriba-abajo.	3. Multi-track diplomacy (diplomacia paralela, diplomacia ciudadana, diplomacia civil noviolenta, field diplomacy). 4. Fuerte presencia de la sociedad civil. 5. Procesos de abajo-arriba.
<i>Peacebuilding</i>	6. Proceso de pacificación simple 7. Reconstrucción política (moderadas reformas y maquillaje institucional). 8. Incorporación de combatientes (estados, grupos e individuos) a la vida normal. 9. Alto niveles de impunidad. 10. Justicia penal y retributiva. 11. Escasos cambios estructurales. 12. Pocos cambios educativos y culturales. 13. Incorporación del Estado a los organismos internacionales 14. Cortoplacismo. 15. Mucha presencia gubernamental en los acuerdos y mesas de negociación	6. Pacificación como proceso complejo 7. Fuertes cambios institucionales, jurídicos y políticos. 8. Políticas de prevención de la violencia y de reinserción multidimensional dentro de las comunidades de base. 9. Tratamiento político de la impunidad. 10. Justicia penal + Justicia restaurativa 11. Apuesta por los cambios estructurales y culturales (mentalidad, valores) 12. Fuerte peso de la cultura de la paz y los derechos humanos en el sistema educativo. 13. Proceso de normalización más profundo. 14. Medio y largo plazo 15. Mucho protagonismo de la sociedad civil (mujeres, víctimas, sectores vulnerables, etc.)

Fuente: Elaboración propia a partir de las siguientes fuentes secundarias²⁴.

²⁰ Cfr. REY MARCOS, F. y CURREA-LUGO, V., *El debate humanitario*, Barcelona, 2002; RUBIN, B., *Blood on the Doorstep. The Politics of Preventive Action*, Nueva York, 2002 y RUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA, I., *La historia de la intervención humanitaria. El imperialismo altruista*, Madrid, 2005.

²¹ NACIONES UNIDAS, *Mantenimiento de la Paz*, Nueva York, 2013.

²² Cfr. GALTUNG J., *Peace by Peaceful Means. Peace and Conflict, Development and Civilization*, Oslo, 1996 y RICO-BERNABÉ, R., *El mantenimiento de la paz ante los retos de las nuevas guerras*, Barcelona, 2004.

²³ Cfr. NACIONES UNIDAS, *Agenda para la Paz, Diplomacia Preventiva, restablecimiento de la paz, mantenimiento de la paz*, Nueva York, 1992 y BOUTROS-GHALI, B., *Un Programa de Paz, 1995*, Nueva York, 1995.

²⁴ Cfr. REYCHLER, L., *Peacebuilding. A Field Guide*, Londres, 2001; LÓPEZ MARTÍNEZ, M. [dir.], *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada, 2004

Estas diferencias filosófico-políticas y metodológicas entre *cascos azules* (en OMP) y *cascos blancos* (cuerpos civiles de paz) nos permiten caracterizar algunos elementos que pueden inclinar la balanza hacia una revisión del paradigma dominante (convencional) hacia el alternativo:

1) El paradigma alternativo se basa en misiones e intervenciones independientes o no dependientes de ningún gobierno, Naciones Unidas o mandato oficial alguno. Ello significa que su participación está sujeta a los intereses y estrategias del grupo (por ejemplo al dictamen de sus asociados), o a sus sensibilidades en contacto con la parte de la sociedad civil a la que representan y a la única que deben rendir cuentas; el ser independientes, implica también un mandato y una financiación muy diferente y pequeña respecto a las OMP.

2) Esas misiones están formadas, sólo y exclusivamente, por civiles (con independencia de ser voluntarios o profesionales). El marcado sesgo de ‘civiles’ se contrapone a las intervenciones militares o mixtas y remarcan su intención de ayuda mutua con otras poblaciones civiles. Esto significa acciones desde una estrategia no violenta (el mensaje es alternativo a lo bélico-militar como solución de conflictos) y responde a la fórmula: paz por medios pacíficos.

3) Son misiones de carácter alternativo. Queremos decir que parten de una herencia histórica diferente: la no violencia (sin armas, ayudando a los «sin poder», paliando el sufrimiento humano y denunciando el derramamiento de sangre), el pacifismo (internacionalismo, filantropía), inspiradas epistemológicamente por la Peace Research (denunciar las violencias y fomentar la paz positiva), con formas organizativas horizontales, autogestionadas y autónomas. De alguna manera, en la propia misión de paz está el mensaje principal: la propia paz²⁵

4) Son misiones que buscan la construcción de la paz a largo plazo y de manera sostenible. Asentadas, sobre todo, en una concepción de paz positiva (justicia, necesidades humanas cubiertas, igualdad económica, etc.) que propicie políticas públicas en materia de educación y cultura de paz, justicia transicional pensando en las víctimas, realice cambios estructurales y sociales, libere de tensión patriarcal las relaciones de género, etc. No es sólo trabajar las consecuencias de la violencia sino prevenir que ésta

regrese al futuro. Aquí, también, sectores vulnerables e invisibles toman protagonismo (mujeres, indígenas, etc.), así como se entiende la construcción de abajo-arriba.²⁶

5) Se trata de misiones que tienen un carácter artesanal. Son a pequeña escala, con bajo presupuesto, realizadas desde la filosofía del cuidado. Además están protagonizadas por «activistas de la paz» y/o por «trabajadores/as por la paz»; no se habla, pues, de intervenciones desde arriba en mesas de negociación con resultados muy mediáticos (hechas por señores de la guerra, militares, altos negociadores, etc.), sino de personas del común que comparten junto a la gente trabajo y resultados. Esa pequeña escala, micro, es menos ambiciosa y mediática, no pretende ser superficial y pretenciosa sino condicionar los cambios a ritmos lentos pero constantes.²⁷

Si bien estas son algunas características comunes conviene señalar, asimismo, el corto recorrido que aún tienen los cuerpos civiles de paz como paradigma alternativo frente al convencional. Algunas de nuestras objeciones son que: a) Tienen serios problemas de financiación. El coste de cualquier intervención es dispendioso, si bien son más económicas en términos absolutos y relativos con respecto a las OMP; b) Si quieren mantener su independencia han de conservar distancias y hasta reservas de los presupuestos generales de los Estados, para no perder su preciada autonomía; c) Las misiones son reflejo de múltiples iniciativas, minúsculas y atomizadas, que existen dentro de la variada sociedad civil del Norte rico. El pluralismo intervencionista y preferencial puede ser un serio handicap para la efectividad de las misiones. Al igual que en las agendas de los gobiernos, para algunas ONGs, algunos conflictos pueden dejar de tener interés o pasar de moda, así como no ajustarse a sus intereses y mentalidades del Norte;²⁸ d) Los medios de comunicación les prestan escasa o nula atención (o son interpretadas como idealistas y utópicas), además de entender que la ayuda a una población es una noticia puntual a la que no se le hace seguimiento, ni se suelen hacer valoraciones de más profundo contenido; e) Son interpretadas como un potencial problema para cancillerías y embajadas de los Estados porque estos activistas pueden ser arrestados o secuestrados, o interpretarse como injerentes en asuntos domésticos (por parte de los Estados donde intervienen); f) Están poco consideradas entre el mundo académico y sólo se habla de ellas como actores nacientes en la sociedad internacional

y [ed.], *Ciudadanos en pie de paz. La Sociedad Civil ante los conflictos internacionales: desafíos y respuestas*, Granada, 2008; SCHIRCH, L., *Civilian Peacekeeping. Preventing Conflict, Making Space for Democracy*, Uppsala, 2006 y CHETAIL, V., *Post-conflict peacebuilding: a lexicon*, Oxford, 2009.

²⁵ Cfr. FISCHER, B. y GIESSMANN, H. J. [eds.], *Advancing Conflict Transformation. The Berghof Handbook II*, Opladen/Framington Hills, 2011.

²⁶ Cfr. LÓPEZ MARTÍNEZ, M., «Transiciones y Reconciliaciones: cambios necesarios en el mundo actual», en RODRÍGUEZ ALCÁZAR, J., *Cultivar la paz*, Granada, 2000, pp. 53-111; y DUDOUET, V., «Nonviolent Resistance in Power Asymmetries», in AUSTIN, B., FISCHER, B. y GIESSMANN, H. J. [eds.], *Advancing Conflict Transformation. The Berghof Handbook II*, Opladen/Framington Hills, 2011, pp. 237-254.

²⁷ Dos ejemplos de ello son, de una parte, el concepto de diplomacia popular no violenta de la profesora neoyorquina SHARONI, S., *La logica della pace. La trasformazione dei conflitti dal basso*, Turín, 1997; y, otro es el trabajo realizado por ONGs italianas en tierras de Kosovo, implantando embajadas de paz, escuelas interétnicas e interreligiosas, un trabajo de diplomacia desde la base a escala micro, en L'ABATE, A., *Kosovo: una guerra annunciata. Attività e proposte della diplomazia non ufficiale per prevenire la destabilizzazione dei Balcani*, Molfetta, 1999.

²⁸ Cfr. BOOTHE, I. & SMITHEY, L.A., «Privilege, Empowerment, and Nonviolent Intervention», en *Peace and Change*, v. 32, n. 1. (2007), pp. 39-71.

(muy lejos aún del protagonismo estatal); y, g) No cuentan con un amplio aparato propagandístico y de mercadotecnia en una sociedad donde hasta los valores se han de publicitar para existir.

Aun así, ¿por qué se envían a los ejércitos en misiones de paz cuando muchas de esas intervenciones no requieren sólo de aparato militar y sí más de otro tipo de despliegues más profesionalizados en el campo de la construcción (civil) de la paz? La respuesta no es sencilla y tiene múltiples caras. Es obvio admitir que se envían a los ejércitos (sean *cascos azules* o no) porque pocas instituciones como los ejércitos reúnen en sí mismas la logística y la organización necesarias para este tipo de despliegues a gran escala, aún cuando muchas de las tareas que han de realizar ni son de su competencia, ni están profesionalmente preparados para ellas, ni tienen experiencia en ese campo. ¿Por qué, entonces? Me parece claro que los gobiernos no se han tomado en serio que hacen falta cuerpos y organismos – con presupuestos similares a los militares- formados por civiles, voluntarios y profesionales, que con sus competencias podrían realizar mucho mejor y seguramente con presupuestos más bajos tanta o mejor labor que los ejércitos en las misiones de las que estamos hablando. Si esta hipótesis fuera cierta, ¿por qué no se hace? ¿cuáles son los intereses en juego? ¿qué implicaría desde el punto de vista legitimador del monopolio de la seguridad y la defensa?, y ¿qué sería, entonces, de la industria militar y de la investigación I+D con fines militares? ¿habría de destinarse a otros usos, quizá civiles, humanitarios? ¿menos lucrativos?

Al menos se puede decir que la existencia de cuerpos civiles de paz, es decir, ONGs que trabajan sobre el terreno en múltiples misiones de paz, al menos son un testimonio de que es posible hacer las cosas de otra manera y que las misiones ni son monopolio de los Estados, ni de sus ejércitos, con o sin mandato de Naciones Unidas.

4. TIPOLOGÍA DE LAS INTERVENCIONES NOVIOLentas EN CONTEXTOS INTERNACIONALES

El mundo mediático observa de cerca las intervenciones no violentas, especialmente si éstas cometen errores. A la par, los gobiernos continúan enviando personal armado, por lo general bajo mandato de Naciones Unidas, para ‘ayudar’ a la población con necesidades especiales inmediatas. Habitualmente los *militares de azul* se quejan de que su mandato les impide usar sus armas y repeler cualquier agresión, igualmente se adaptan como pueden a emprender labores para las que no fueron preparados (repartir comida, atender epidemias, realizar procesos de mediación, gestionar gobiernos locales, realizar labores de diplomacia de campo, implementar procesos electorales, etc.).²⁹

Mientras tanto, otra parte de la sociedad civil demanda más intervenciones no violentas, más ONGs en terreno. Apoyan campañas de recogida de firmas, dinero, enseres, etc., o refuerzan el alto grado de confianza y eficacia que significan muchas misiones que, con poco dinero, escaso personal, acciones muy concretas, un programa de pocos años y mucho tacto diplomático y respeto a las poblaciones locales, consiguen cambiar algunas dinámicas de la guerra, generando espacios de paz en medio de la violencia, llevando la esperanza donde sólo hay desolación. Es por ello que se han incrementado los equipos desplazados a terreno (*Peaces Teams*), así como su despliegue en ciertas «zonas calientes» del planeta.³⁰

En el caso de estas intervenciones internacionales se coordinan los métodos no violentos (estudiados y desarrollados desde 1973 por Gene Sharp, académico de Harvard y padre de la no violencia pragmática),³¹ con las tipologías de intervención a nivel internacional (realizadas por Robert J. Burrowes, profesor y activista de la Red de

²⁹ Tampoco faltan las críticas hacia sectores del pacifismo que han aceptado por diversos motivos, como mal menor (la doctrina del doble efecto), que los ejércitos realicen estas labores humanitarias, cfr. BRICMONT, J., *Imperialismo humanitario. El uso de los derechos humanos para vender la guerra*, Madrid, 2008, ha señalado cómo hay un complejo juego ideológico-mediático tras estas posiciones. En este sentido, nosotros distinguimos entre intervenciones «pacifistas» y «no violentas», las primeras pueden aceptar las «guerras humanitarias», en las segundas el componente no bélico y no militar va más allá, a favor de una metodología de defensa popular no violenta, cfr. EBERT, Th., *Op. Cit.*

³⁰ El medio es el mensaje y el medio es el uso de la no violencia en las intervenciones internacionales. Guardaespaldas sin armas como los voluntarios y activistas de Brigadas Internacionales de Paz, diplomáticos civiles como los *Beati i Costruttori di Pace*, labores de reconciliación interétnica como *Christian Peacemaker Teams* en Iraq, formación en resistencia no violenta como *Action for Peace* en Palestina, cfr. MOSER-PUANGSUWAN, Y., *Op. Cit.* 2005, pp. 45-69.

³¹ Cfr. SHARP, G., *The Politics of Nonviolent Action*, Boston, 1973.

Noviolencia Australiana) y la combinación de estrategias de defensa sin armas.³² El resultado de esta literatura es la existencia de 9 modelos de intervención que permiten una comprensión notable y una aproximación interesante a este complejo fenómeno que abarca muchos tipos de acción colectiva.³³ No obstante, considero que estamos aún en una fase inicial de conocimiento, faltan más estudios de caso, seguir discutiendo sobre las tipologías (manifiestamente ampliables), poner más énfasis en otros temas que se suelen dejar a un lado como, por ejemplo, la relación entre estas intervenciones internacionales y los intereses cambiantes de la agenda de ciertos movimientos sociales (feministas, pacifistas y ecologistas, u otros grupos de interés y lobbies), así como también -en esta misma línea- el juego analítico que podría ofrecer la comparación entre las intervenciones en relación con elementos de la teoría de los movimientos sociales tales como las estructuras de movilización (formas organizativas y acciones colectivas), los procesos enmarcadores (grado de concienciación social) y las estructuras de oportunidades políticas (condiciones institucionales y estructurales).

5. ¿QUIÉN LIBERA A QUIÉN DEL SUFRIMIENTO?

Una vela prendida (y encadenada) es el símbolo de *Amnistía Internacional*. Ella simboliza la pequeña luz,

siempre encendida, como esperanza de los prisioneros de conciencia aislados del mundo y penando en soledad por pensar y decir distinto. Unas mujeres, muchas de ellas ancianas, *las locas*, que cada jueves desde 1977, frente a la casa de gobierno, en Argentina, reclamaban información sobre sus familiares desaparecidos. Eran las «Madres y las Abuelas de la Plaza de Mayo». Unas madres rescatando a sus hijos del servicio militar y protestando contra los Estados que hacen la guerra y les arrebatan a lo que más quieren en esta vida: sus hijos. Son las «Mujeres de Negro», una organización que, desde 1988, se ha venido diversificando por todo el mundo como pacifistas y feministas.

¿Qué hace que la gente corriente exponga sus vidas, su patrimonio, incluso su familia para salvar, rescatar o ayudar a otras personas que están en grave riesgo? Son, efectivamente, gente corriente, normal, no tienen madera de héroes o heroínas, no han hecho un curso de especialistas en misiones arriesgadas y, sin embargo, la historia está llena de gente así. Sin irnos muy lejos en el tiempo, en el siglo pasado, son muchos los ejemplos de personas que se jugaron la vida por ayudar a otras personas en grave peligro. He aquí algunos casos: André y Magda Trocmé, Aristides de Sousa Mendes y Paul Rusesabagina. En principio unos desconocidos. André y Magda eran matrimonio, él pastor hugonote y ella novelista, asentados en el pueblo de Le

³² Cfr. EBERT, Th., *La difesa popolare nonviolenta. Un'alternativa democratica alla difesa militare*, Turín, 1984 y BURROWES, R.J., *Strategy of Nonviolent Defense, The A Gandhian Approach*, Nueva York, 1996.

³³ La tipología de las intervenciones internacionales no violentas es la que sigue (según nuestra propia elaboración): 1.- ACCIONES Y CAMPAÑAS LOCALES, Asunto: apoyar o respaldar las luchas no violentas o justas en otro país. Ejemplos: campañas contra el Apartheid en Sudáfrica; trabajo de Greenpeace; de Amnistía Internacional. 2.- MOVILIZACIONES INTERNACIONALES, Asunto: atraer la atención sobre injusticias de preocupación internacional y movilizar a las personas para actuar en contestación a esa preocupación. Ejemplos: campañas de naturaleza transnacional como el desarme nuclear; 'Time for Peace' (1990) en Israel-Palestina; la campaña del Barco Lusitania Espresso a Timor Este (1992). 3.- ASISTENCIA HUMANITARIA, Asunto: proporcionar asistencia humanitaria a pesar del peligro y desafío de los constreñimientos legales, políticos, económicos o militares impuestos por las élites locales. Ejemplos: «Operación Omega» consistente en comida y ropas a la Bangladesh ocupada por Pakistán (1971); «Operación Golden Harvest» (cosecha dorada) de reparto de 5.000 libras en Namibia ocupada por Sudáfrica (1976); Operación Pastors for Peace con más de 20 caravanas de ayuda humanitaria a Nicaragua, Guatemala y El Salvador para la población indígena y local en tiempos de guerras con para-militares, escuadrones de la muerte y Contras (1988). 4.- DESARROLLO Y RECONCILIACIÓN, Asunto: para facilitar la resolución de conflictos, el desarrollo comunitario y los procesos de reconciliación entre comunidades enfrentadas, se trata de que las partes resentidas trabajen en proyectos conjuntos desafiando las restricciones legales, políticas, económicas y militares impuestas. Ejemplos: Sarvodaya (programa constructivo) porque existen problemas estructurales por encima de los étnicos, etc.; Desarrollo de proyectos comunitarios en Isla Culebra, Puerto Rico, contra los campos de entrenamiento y bombardeo de USA (1970-75); Colonias escolares en Israel-Palestina (años 80-90); Proyecto Just-Mostar de la Universidad de Granada en Mostar (Bosnia-Herzegovina); Cyprus Resettlement Project (CRP) (proyecto de reagrupamiento) (1972-74) con greco-chipriotas y turco-chipriotas. Trabajo del IFOR-Mir. 5.- TESTIMONIO Y ACOMPAÑAMIENTO, Asunto: crear situaciones de salvaguarda y protección, generar lugares seguros y protegidos para que los activistas locales en Derechos humanos, Ecología, Feminismo, Pacifismo, etc., para que puedan trabajar con cierta seguridad o garantías. Ejemplos: Brigadas Internacionales de Paz; Christian Peacemaker Teams, Balkan Peace Team, Witness for Peace, Nonviolent Peace Force, Campaña 'Cry for Justice' en Haití (1993), etc. 6.- INTERPOSICIÓN, MEDIACIÓN Y PROTECCIÓN, Asunto: mantener presencia en zonas socio-políticas, económicas o ecológicamente violentas; para resaltar el sufrimiento que la violencia está causando; generar acciones de solidaridad hacia los activistas locales o redes de apoyo en otras partes del mundo, y si fuese posible detener la violencia existente. Ejemplos: intermediación de barcos para evitar las pruebas nucleares en Alaska (1971), Mururoa (1985), Sahara argelino (1960). Contra la caza de ballenas y de focas. Acciones directas de Greenpeace. Protección del Medio Ambiente y de comunidades indígenas. 7.- SOLIDARIDAD NOVIOLENTA, Asunto: estar presentes en zonas de violencia militar -en momentos puntualmente difíciles- para compartir el peligro con la población local y tener con ésta acciones de apoyo y fraternidad.

Ejemplos: 500 personas de «Solidarity for Peace» en Sarajevo (11-Dic-1992) pasando la noche con la población civil. Campamentos de la solidaridad en Croacia y Bosnia-Herzegovina (1993). 8.- INTERPOSICIÓN (Peacekeeping no violento)

Asunto: situar activistas no violentos entre partes enfrentadas para ayudar a prevenir o parar la guerra. Ejemplos: trabajo para «Peace Army» o el «Santhi Sena» entre China y Japón (1932); entre China-India propuesta por Jayaprakash Narayan (1962); en Norte del Vietnam (1968) para denunciar los bombardeos de USA; Witness for Peace (WFP), un total de 4.000 norteamericanos estuvieron en Nicaragua para evitar los ataques de la Contra (1983); Gulf Peace Team (GPT), cientos de activistas estuvieron 10 días en la frontera entre Arabia Saudí e Iraq para evitar la invasión USA (1991). «Escudos humanos» en Bagdad para evitar el comienzo de la invasión (2003). 9.- INVASIÓN, Asunto: irrumpir y, tal vez, ocupar espacios o lugares potencialmente violentos (fruto del colonialismo) para hacer disminuir el riesgo o los niveles de violencia para propiciar cambios sociales. Ejemplos: Estado actual de Goa (India) que fue invadida por 3.000 satyagrahis en protesta por la colonización portuguesa (1955). Las fuentes secundarias que hemos usado son: BURROWES, R. J., «Cross-Border Nonviolent Intervention: a typology», en MOSER-PUANGSUWAN Y. y WEBER, Th., *Nonviolent Intervention. Across Borders. A Current Vision*, Honolulu, 2000, pp. 45-69 y REYCHLER, L., *Peacebuilding. A Field Guide*, Londres, 2001.

Chambon-Sur-Lignon ayudaron a dar cobijo a más de 5.000 judíos, salvándolos del holocausto. Aristides fue diplomático portugués en Burdeos (Francia) y expidió miles de visados para ayudar a escapar a cientos de familias de una segura captura y aniquilación (muchas eran judías), fue represaliado por la dictadura de Salazar y murió en la miseria. Paul se dio a conocer al mundo gracias al film *Hotel Rwanda* (2004), era el gerente de un lugar turístico desde el que pudo proteger a más de 1.200 personas a las que refugió jugándose la vida por mantenerlas con vida.³⁴

¿Quiénes son muchos de esos voluntarios de los cuerpos civiles de paz, cuál es su perfil psicológico-emocional?. La profesora de Ciencia Política Kristina Thalhammer (2007: 5) ha señalado:

«Nosotras definimos a los valientes luchadores según tres dimensiones: en primer lugar, son los que participan voluntariamente con una conducta orientada hacia el otro, en gran parte desinteresada con un significativo alto riesgo o coste para ellos y sus asociados. Segundo, sus acciones son el resultado de una decisión consciente. Tercero, sus esfuerzos son sostenidos en el tiempo.»³⁵

Existe, según este trabajo, un proceso por el que una persona puede acabar convirtiéndose, sin proponérselo, en un valiente luchador. Existen factores internos y externos. Entre los primeros están presentes las precondiciones de la persona (socialización, refuerzo, modelo de aprendizaje por acción), además de las actitudes en relación con las autoridades (obediencia), la capacidad de ayudar a otros/as o la relación con otros grupos endógenos o exógenos. Y entre los factores externos estarían: la relación en red con amistades y organizaciones (capital social), los valores sociales predominantes y las situaciones concretas internas o internacionales. Todos ellos conducen a una persona, en situación límite, a una encrucijada dando como resultado tres tipos de comportamientos: el héroe, el espectador pasivo o el victimario, tal y como han intentado demostrar ciertas investigaciones.³⁶

¿No existe una cierta tendencia a clasificar como potenciales héroes o heroínas a personas corrientes? O ¿Existen cualidades especiales para el trabajo por la paz,

singularmente si éste se realiza en condiciones difíciles o extremas? Igualmente ¿no hay que tener una madera especial para un comportamiento no violento? Recordemos cómo William James estaba muy interesado por identificar muchas de las características del comportamiento militar (dureza, masculinidad, valentía, disciplina, responsabilidad, esfuerzo, gloria...), tratando de que algunos de estos elementos se adaptaran al trabajo por la paz, o bien que ésta ofreciera «nuevos (y) mejores sustitutos».³⁷

Completando a James, el filósofo alemán Max Scheler, en su obra de entreguerras, *La idea de la paz perpetua y el pacifismo*,³⁸ critica el belicismo y el militarismo, considerando que sus supuestos valores son en realidad atribuibles a los pacifistas y no a los guerreros, los cuales actúan así condicionados por su situación extrema en medio de la guerra. Si se subliman los valores guerreros, tales como: a) El *ideal heroico*, según el cual, las personas ofrecen sus más altas cualidades, generosidades y virtudes por cumplir un deber (por ejemplo la defensa de la patria); b) La *selección natural*, donde la guerra sería una forma de lucha por la existencia y la selección, siendo los más capaces, los mejor preparados y los más fuertes, aquellos que asumirían la continuidad de la raza humana y todas las formas de liderazgo que ello conllevaría; c) La *fuerza educadora*, según la cual, el belicismo ve en la guerra una robustez educadora que se despliega, tanto en el servicio militar obligatorio, como en los códigos castrenses, así como por toda la sociedad como forma de vida superior; d) La guerra como una *cultura superior* (los conflictos armados interpretados como una forma de progreso material, tecnológico y cultural, como una forma de conocimiento superior frente a las etapas de la paz que serían interpretadas como épocas de decadencia); y, finalmente, e) La *fuerza unificadora* que puede tener una guerra, aunando grupos frente a enemigos externos, la guerra como cohesionadora de una comunidad. Scheler, concluye, en su trabajo en el que hay que insistir que se plantea en un contexto social muy crítico hacia la Gran Guerra, que tales argumentos son perfectamente atribuibles a la gente que luchaba por la paz y la reconciliación en el mundo, muchos de los cuales conocía personalmente en la *International Fellowship of Reconciliation* y la *War Resisters' International*, nacidas en 1919 y 1917, respectivamente.³⁹

³⁴ Para los primeros casos en el estudio del profesor KLEMPNER, M., *The Heart Has Reasons: Holocaust Rescuers And Their Stories Of Courage*, Cleveland, 2006 y para Ruanda en RUSESABAGINA, P., *Un hombre corriente*, Barcelona, 2007. Reflexiones sobre este tema, más cerca del ensayo que de un estudio científico, en TODOROV, T., *Insumisos*, Barcelona, 2016.

³⁵ En THALHAMMER, K. [et.al.], *Courageous Resistance. The Power of Ordinary People*, Nueva York, 2007, p. 5. Esta cita plantea, la opción solidaria y empática, y de otra, la opción racional, ambas sostenidas en el tiempo. Consideramos que ambas opciones no son excluyentes, sino que incluso –en la práctica histórica– suelen ser complementarias. La primera parece que surgiera de las entrañas, de un sentimiento religioso y espiritual, la segunda de una deliberación consciente de elección racional. Los teóricos de las decisiones racionales excluyen la primera opción o la critican de manera inmisericorde. Los primeros se apoyan en elementos espirituales desdeñando otros estratégicos y políticos. En términos generales la bibliografía que hemos usado en este artículo entiende ambas opciones como complementarias y no excluyentes. En mi caso particular, mi producción historiográfica sobre el tema también integra ambas opciones como complementarias.

³⁶ Cfr. BATER, Sh. J., «Unarmed Forces: Civilian Strategy in Violent Conflicts», en *Peace & Change*, v. 37, n. 4 (2012), pp. 544-571.

³⁷ JAMES, W., «The Moral Equivalent of War», en *McClure's Magazine*, 1910, Disponible en: <http://www.unz.org/Pub/McClures-1910aug-00463>. [2 de octubre 2016].

³⁸ SCHELER, M., *El puesto del hombre en el cosmos. La idea de la paz perpetua y el pacifismo*, Barcelona, 2000 [1927].

³⁹ Cfr. LÓPEZ MARTÍNEZ, M., *Política sin violencia. La no violencia como humanización de la política*, Bogotá, 2009, pp. 57-61 y 120-124.

Otra pregunta que podemos hacernos es si ¿verdaderamente los servidores de la paz, en situaciones muy difíciles, se han de inspirar en valores noviolentos o tener algo así como un coraje cívico ejemplar? El profesor Giuliano Pontara⁴⁰ señala que existen un conjunto de cualidades que perfilan la «personalidad noviolenta», cuyos mimbres podrían servir para detectar qué personas han desarrollado unas capacidades para servir de «modelo» de comportamiento ético-político. Esas características son: a) El rechazo de la violencia (y, por tanto, la adopción de la noviolencia como forma de acción), b) La capacidad de identificar las formas de injusticia (el conocimiento de cómo funcionan todas las formas de violencia y las cadenas que atenazan las conciencias para salir de la pasividad), c) La empatía (sentir el dolor y el sufrimiento ajeno), d) El rechazo a la autoridad (cuando ésta exige una obediencia incondicionada, un comportamiento brutal, o se ampara en leyes injustas), e) La confianza en los demás (que lo es en el ser humano, en su capacidad de cambio y rectificación, en la apelación a buscar lo mejor de los otros/as), f) La capacidad de dialogar (aceptar el principio de la falibilidad, es tolerancia, comprensión de la postura ajena, apertura, confianza en el valor de la palabra, comunicación noviolenta), g) La templanza (que es prudencia y moderación pero, también, firmeza y fortaleza, que no implica no mezclarse en política o no usar la fuerza y el poder de la noviolencia, es no tener odio o rencor, no calificar a los adversarios como enemigos, no tener una mentalidad de vencedores versus vencidos, no desear el mal ajeno), h) El coraje (que es bravura, valentía y hasta temeridad, tener control del miedo, no ser cobardes, es la «noviolencia del fuerte» decía Gandhi), i) La abnegación (es la disponibilidad a sacrificar el propio bienestar, los propios intereses personales, la opinión propia y hasta la propia vida si fuese preciso, pero para reducir o eliminar el sufrimiento de los otros y su vulnerabilidad), y, finalmente, j) La paciencia (que es aguante, entereza, tenacidad, resistencia, no tener prisas, ser constante, no dejarse abatir, puro estoicismo).⁴¹

Desde una perspectiva más psicológica, la psiquiatra e irenista italiana Antonella Sapiro, también señala algunos elementos que son propios de las personas y valores que defienden la noviolencia como metodología de trabajo. Especialmente nos estamos refiriendo a personas que, de una u otra manera, se implican en labores de defensa de los

derechos humanos, cuidado de personas en inseguridad alimentaria y de salud, con altas dosis de exclusión social, etc. Entre esos elementos se conforma una capacidad cognitiva y emocional que se ajusta mucho al «modelo» de personas que desarrollan su trabajo en intervenciones internacionales sobre el terreno: son personas que necesitan experimentar la acción en primera persona,⁴² tienen un alto desarrollo emocional que implica la superación de la agresividad, la frustración, las emociones negativas, la contención de la rabia, la mentalización ante el dolor.⁴³ Así como han sido capaces de construir lo que se denomina un modelo interactivo-emocional-cognitivo: con una comunicación interpersonal muy empática, de escucha activa, de atención sobre sí mismas, de autoconocimiento emocional, de capacidad de verbalizar sus propios sentimientos, de interpretación de los contenidos implícitos de una comunicación, de saber identificar las soluciones, de elaborar complejos procesos de información, de adecuar la complejidad a la situación concreta.⁴⁴

Por su parte, desde una perspectiva politológica, el profesor de la Universidad de Amsterdam, Marlies Glasius, plantea -en su estudio sobre el papel de los disidentes intelectuales- algunas características adaptativas de una *proto-sociedad civil* en situaciones muy difíciles (régimen autoritarios y totalitarios), las cuales nos servirían para entender mejor esos comportamientos humanos en situaciones límite. Para él son importantes algunos elementos presentes como: la solidaridad (amistad y comunicación como última línea de autodefensa), el vivir en la verdad (no aceptando la verdad oficial y construyendo las bases de una verdad de los disidentes, los perseguidos, los desaparecidos, las víctimas), optar por la pluralidad (de voces, opiniones, expresiones de la disidencia, pluralismo ideológico, múltiples formas de organización), usar la noviolencia *sic* (rechazando la violencia y negándose a considerar que ella soluciona los problemas de interpretación y convivencia, evidenciando su capacidad autodestructiva, significa sembrar un futuro diferente, por razones realistas o éticas, tener las ‘manos limpias’, pensar en la construcción de la reconciliación) y adaptar las formas organizativas a una realidad desfavorable.⁴⁵

Junto a estos cinco elementos, baraja cinco aspiraciones (factores externos), los cuales, a nuestro juicio, también están en el trabajo que desarrollan los activistas de

⁴⁰ Cfr. PONTARA, G., *La personalità noviolenta*, Turín, 1996, pp. 40-67.

⁴¹ Estas cualidades, señala el profesor de Ética de la Universidad de Estocolmo, consideradas individualmente o de manera incompleta no permitirían establecer una personalidad noviolenta (modelo), pues algunas de estas características también se dan en personalidades violentas, autoritarias y dogmáticas. Son su valoración de conjunto lo que nos permite establecer un ideal modélico. Aunque Pontara evita poner ejemplos concretos podemos señalar que personas-personalidades como Gandhi, Luther King Jr., Petra Kelly o Aung San-Suu-Kyi, podrían ajustarse al modelo. Sin embargo, lo interesante del arquetipo de Pontara es que él considera que su perfil no tiene que dar como producto un líder o lideresa sino personas anónimas, sin nombre conocido, gente corriente que no pasará a la historia.

⁴² SAPIO, A. [ed.], *Per una psicologia della pace. Nuove prospettive psicologiche per approcci integrati interdisciplinari*, Milano, 2004, pp. 137-40.

⁴³ *Ibid.*, pp. 161-80.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 241-310.

⁴⁵ GLASIUS, M., «Dissident writings as political theory on civil society and democracy», en CAVATORTA, F. [ed.], *Civil Society Activism under Authoritarian Rule. A comparative perspective*, Nueva York, 2013, pp. 34-56.

los servicios civiles de paz en zonas de conflicto armado o profunda violación de derechos humanos. Para el profesor Marlies Glasius son:⁴⁶ la apelación a las leyes y a los derechos humanos (tanto a los resquicios que ofrezcan las leyes nacionales en esta materia, como todos aquellos convenios internacionales vinculantes para el Estado donde se encuentren trabajando, desde la apelación al derecho de asistencia letrada a detenidos, hasta el seguimiento de los casos, la consulta a instancias y organismos que velen por los derechos humanos en la región, etc.), y la relación con la ‘comunidad internacional’ (no sólo con gobiernos que estén dispuestos a defender derechos, sino con múltiples organizaciones que ya lo vienen haciendo o que entregan premios a la disidencia o a la alternatividad, o que permiten a defensores/as conectarse con una ‘sociedad civil global’). Junto a los mencionados restan otros tres elementos que tienen una relación muy estrecha entre sí: el momento de la democratización (cuándo se abre y cierra el proceso de transición y de la presencia de *terceros* en conflictos), las aspiraciones o qué es democracia (implicando las relaciones entre razón cívica y razón de estado y cuánta sociedad civil frente al estado) y las prácticas democráticas (no sólo las reglas del juego, o un amplio sistema de garantías, sino una democracia social, una democracia de género, una democracia de los ‘sin poder’).

Volviendo a los factores que podrían conformar la personalidad no violenta, merece la pena rescatar algunos trabajos del psicólogo Howard Gardner sobre mentes extraordinarias. Contrariamente a lo que se podría pensar – para Gardner – al hablar de mentes sorprendentes, mucha gente corriente se puede convertir en parte de esa gente extraordinaria. Según Gardner muchas personas acaban por vivir su vida sin encontrar las muchas dotes de creatividad, inteligencia y liderazgo que tienen, entre otras cosas porque las personas tenemos inteligencias múltiples. En su libro *Mentes creativas* se refiere a Gandhi como un líder con una inteligencia personal-lingüística, esto es, con capacidad de mostrar a través de su coherencia vital y su lenguaje corporal y verbal –pausado, tranquilo, sereno–, una gran habilidad para comunicar su influencia a amplias capas sociales.⁴⁷ Asimismo, en su libro *Mentes extraordinarias* le asigna a Gandhi la etiqueta de «Influenciador», esto es, una persona con gran capacidad para influir en los demás «inspirando a millones de personas en todo el mundo»;⁴⁸ sin embargo, Gardner apunta algo que nos interesa mucho destacar aquí, tal y como muchos biógrafos de Gandhi han señalado, éste no tuvo dotes extraordinarias en su vida escolar, familiar, amistades, etc., nunca destacó en nada como para apuntar que sería un personaje excepcional, hasta que se produjo un despertar, una sacudida, que el propio personaje situó el 11 de septiembre de 1906 con motivo de la presentación de la campaña de resistencia civil contra las leyes

segregacionistas británicas en Sudáfrica. El apocado y diminuto abogado indio creció ante un auditorio consciente de la dramática situación, entonces surgió el Gandhi que queremos recordar, alguien que tradujo ese acontecimiento en un acto similar al juramento del *Jeu de Balle* en 1789.

6. CONCLUSIONES

En el escenario internacional no sólo se mueven los Estados-nación, los organismos internacionales o las empresas transnacionales. Pequeños grupos de personas (ONGs) con un alto grado de conciencia-empática pero, también, con ganas de cambiar el mundo aplicando otros medios políticos (acción no violenta), procuran abrirse paso en situaciones difíciles (conflictos armados y crisis humanitarias). El reto no es sólo ante un mundo cargado de conflictos, sino ante el fondo de cómo enfrentarse a éstos para gestionarlos o resolverlos de manera diferente a las herramientas que, convencionalmente, usan muchos Estados y organismos militares e intergubernamentales. Las Ciencias históricas y sociales se están haciendo eco de ello, sin prisas y con cierta distancia, pero de una manera paulatina, a ello ha contribuido ese campo transdisciplinar que nació en los años 50 y que denominamos Peace Research.

Uno de los principales problemas es el papel político y social que juegan las guerras en una época contemporánea-industrial, primero; y, luego en la globalización actual. Las aportaciones de William James, Mohandas Gandhi y muchos otros teóricos, diplomáticos y reformadores sociales, han ido más allá de las convencionales ideas del pacifismo decimonónico: se han movido entre el análisis del fenómeno guerra y la propuesta de alternativas superadoras del uso de la violencia para resolver las diferencias inter e intraestatales. Gandhi fue un político con un importante ejercicio de lucha y su propuesta de satyagraha y de shanti sena están sólo en fase de difusión y experimentación. El éxito de la independencia en la India con métodos no violentos no parece suficiente cartel para convencer a la mayoría; sin embargo, de aquel acontecimiento (y de muchos otros: lucha por los derechos civiles en Estados Unidos, el antiapartheid, la caída del Muro de Berlín, revoluciones de colores, etc.) se han venido derivando propuestas de cuerpos civiles de paz y servicios civiles de paz, de intervenciones internacionales no violentas con métodos, herramientas, técnicas y procedimientos que, desde que nacieron, se autocalifican como alternativos y superadores del uso legal de la violencia por parte de los Estados. Incluso éstos han considerado, en algunos casos, la posibilidad de que estos nuevos instrumentos sean complementarios cuando sus ejércitos y los cascos azules, se ven desbordados o no resultan operativas las operaciones de guerra, y hay que

⁴⁶ *Ibid.*, p. 42 y ss.

⁴⁷ Cfr. GARDNER, H., *Mentes creativas. Una anatomía de la creatividad vista a través de las vidas de S. Freud, A. Einstein, P. Picasso, I. Stravinsky, T.S. Elliot, M. Graham, M. Gandhi*, Barcelona, 1995.

⁴⁸ GARDNER, H., *Mentes extraordinarias. Cuatro relatos para descubrir nuestra propia excepcionalidad*, Barcelona, 1999, p. 12.

comenzar el ciclo de la paz. Conviene recalcar que se habla de complementarios, pues no se admiten que sean alternativos, ello supondría deslegitimar el monopolio de la fuerza e incluso el concepto de soberanía (aunque este último esté cuestionado por múltiples conflictos internacionales y transfronterizos).

Uno de los núcleos epistemológicos en discusión se centra entre el «paradigma dominante de la consumación» y el «paradigma alternativo de la prevención» en los conflictos internacionales. Para un observador parecería que no existe incompatibilidad, todo lo contrario; sin embargo, ambas concepciones forman parte de construcciones e intereses que, en la práctica política y en la planeación del mundo, entran en colisión. No se trata de posiciones que podríamos indentificar, con claridad, entre belicistas y pacifistas. No es así. Los partidarios de una diplomacia, una economía o una política de la consumación no cuestionan el uso de la fuerza o el papel de los ejércitos, aún habiendo grados entre los poco y los muy reticentes. Entre los adeptos a la prevención, claro que también hay estatistas, líderes políticos de todo tipo y diplomáticos, sin embargo, son mayoría esas ONGs y los críticos y reformadores socio-políticos que construyen una visión muy crítica de las relaciones internacionales y sus violencias estructurales. A estos últimos les gustaría muchas más decisiones preventivas, anticipadoras y protectoras que redujeran al mínimo los conflictos y, en consecuencia, son muy contrarios al mantenimiento de las industrias armamentísticas y su comercio, amonestan a un orden económico mundial que perpetúa la condición ricos-pobres o reprochan cómo muchas empresas multinacionales no tienen límites en la explotación de recursos que son incentivos para nuevas guerras y violencias. Es en ese campo epistémico en disputa donde se desenvuelven estos constructores y activistas no violentos.

¿Por qué preocuparse por los demás cuando te ha tocado nacer y vivir en una parte del mundo sin muchos problemas estructurales? ¿Para qué jugarle la vida por otros, cuando están lejos y, aunque hagas mucho van a seguir muriendo o van a continuar sufriendo? Este artículo no ha pretendido responder a estas preguntas tan profundas, sólo nos hemos acercado a lo que han reflexionado algunos autores y autoras que, desde una literatura no violenta y desde sus disciplinas científicas, coinciden en apuntar que estas personas solidarias, empáticas, comprometidas, etc., -los nuevos héroes de Max Scheler-, en realidad son gente corriente, anónima, desconocida, no están hechos de otro material especial; sin embargo, es su comportamiento y su coraje cívico los que los hacen especiales. La psicología, la ética y la politología apuntan elementos muy interesantes a tener en cuenta, no para crear nuevas tipologías de héroes o de sus contrarios (villanos), sino para explicar el comportamiento humano, más allá de la «banalidad del mal» y de su reverso en una «banalidad del bien». En el primer caso, obedecer (asesinando judíos) era un acto normal en un contexto donde deshumanizar al otro era legal y estaba legitimado; en el segundo caso, que las personas se

comporten con humanidad y se arriesguen a desobedecer, no podemos calificarlo como meros actos de ingenuidad y buenismo. Los experimentos de Milgran y Zimbardo sobre la tendencia a obedecer incluso órdenes absurdas o comportarse como tiranos porque el sistema y el contexto te lo permiten y lo santifican, reflejan una parte de la realidad (y tiene dos lecturas contrapuestas: una de ellas es que aún así sigue habiendo personas que desobedecen y no pierden su humanidad); la otra parte es que cuando mucha gente actúa bajo los valores, la educación y la socialización no violentas, se multiplican los comportamientos de humanización y empatía con el sufriente y la potencial víctima. Los daneses salvaron a muchos judíos, no sólo porque había mucha gente fraterna entre ellos, sino especialmente porque habían construido, históricamente, una sociedad civil orgullosa de valores cívicos y solidarios. La presencia de los nazis, claro que hizo descubrir todo tipo de arribistas y oportunistas, pero los más se sintieron orgullosos de desobedecer y no colaborar con el ejército invasor. Algo similar sucede con aquellas personas que trabajan en ONGs, en cuerpos y servicios de paz en zonas de conflicto o situaciones de catástrofes, su comportamiento es más reflejo de su orgulloso sentido de pertenencia a la humanidad que de pertenecer a una estirpe de héroes o heroínas. Una vez más, si no creyéramos que la educación y la socialización son importantes para conseguir un mundo mejor no serían otro campo, digamos que epistémico y axiológico, en disputa.

7. BIBLIOGRAFÍA

- BATER, Sh. J., «Unarmed Forces: Civilian Strategy in Violent Conflicts», en *Peace & Change*, v. 37, n. 4 (2012), pp. 544-571.
- BOOTHE, I. & SMITHEY, L. A., «Privilege, Empowerment, and Nonviolent Intervention», en *Peace and Change*, v. 32, n. 1 (2007), pp. 39-61.
- BOUTROS-GHALI, B., *Un Programa de Paz, 1995*, Nueva York, 1995.
- BRICMONT, J., *Imperialismo humanitario. El uso de los derechos humanos para vender la guerra*, Madrid, 2008.
- BRINTON, H., *The Peace Army*, London, 1932.
- BURROWES, R. J., *Strategy of Nonviolent Defense, The A Gandhian Approach*, Nueva York, 1996.
- _____, «Cross-Border Nonviolent Intervention: a typology», en MOSER-PUANGSUWAN Y. y WEBER, Th., *Nonviolent Intervention. Across Borders. A Current Vision*, Honolulu, 2000, pp. 45-69.
- CHECA HIDALGO, D., *Intervenciones Internacionales No violentas para la Transformación de Conflictos Violentos. Historia y Modelo de Brigadas Internacionales de Paz*, Tesis doctoral dirigida por LÓPEZ MARTÍNEZ, M. y ORTEGA SANTOS, A., Granada, 2011.
- _____, «Orígenes y desarrollo de las intervenciones internacionales no violentas para la transformación de conflictos», en *Historia Actual Online*, n. 28 (2012), pp. 21-35.
- CHETAIL, V., *Post-conflict peacebuilding: a lexicon*, Oxford, 2009.

- CORTRIGHT, D., *Peace. A History of movements and ideas*, Cambridge, 2008.
- DESAI, N., *Handbook for Satyagrahis: A Manual for Volunteers of Total Revolution*, New Delhi, 1980.
- DUDOUE, V., «Nonviolent Resistance in Power Asymmetries», in AUSTIN, B., FISCHER, B. y GIESSMANN, H. J. [eds.], *Advancing Conflict Transformation. The Berghof Handbook II*, Opladen/Framington Hills, 2011, pp. 237-254.
- EASWARAN, E., *Badshah Khan. El Gandhi musulmano*, Turín-Milán, 1990.
- EBERT, Th., *La difesa popolare nonviolenta. Un'alternativa democratica alla difesa militare*, Turín, 1984.
- FERNÁNDEZ, P. A., *Operaciones de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz*, Madrid, 1998 (2 vols.)
- FISCHER, B. y GIESSMANN, H. J. [eds.], *Advancing Conflict Transformation. The Berghof Handbook II*, Opladen/Framington Hills, 2011.
- GALTUNG J., *Peace by Peaceful Means. Peace and Conflict, Development and Civilization*, Oslo, 1996.
- GANDHI, M. K., *Non-violent Resistance. Satyagraha*, Ahmedabad, 1951.
- _____, *Escritos esenciales*, (edición de Nirmal Kumar Bose), Santander, 2004, [1948].
- GARDNER, H., *Mentes creativas. Una anatomía de la creatividad vista a través de las vidas de S. Freud, A. Einstein, P. Picasso, I. Stravinsky, T.S. Elliot, M. Graham, M. Gandhi*, Barcelona, 1995.
- _____, *Mentes extraordinarias. Cuatro relatos para descubrir nuestra propia excepcionalidad*, Barcelona, 1999.
- GLASIUS, M., «Dissident writings as political theory on civil society and democracy», en CAVATORTA, F. [ed.], *Civil Society Activism under Authoritarian Rule. A comparative perspective*, Nueva York, 2013, pp. 34-56.
- JAMES, W., «The Moral Equivalent of War», en *McClure's Magazine*, 1910, Disponible en: <http://www.unz.org/Pub/McClures-1910aug-00463>. [2 de octubre 2016].
- KLEMPNER, M., *The Heart Has Reasons: Holocaust Rescuers And Their Stories Of Courage*, Cleveland, 2006.
- L'ABATE, A., «Nonviolent Interventions in Armed Conflicts», en *Peace and Conflict Studies*, v. 4, n. 1 (1997), disponible en: <http://www.gmu.edu/programs/icar/pcs/labate.htm>. [24 de octubre 2013].
- _____, *Kosovo: una guerra annunciata. Attività e proposte della diplomazia non ufficiale per prevenire la destabilizzazione dei Balcani*, Molfetta, 1999.
- _____, *Per un futuro senza guerre. Dalle esperienze personali a una teoria sociologica per la pace*, Nápoles, 2008.
- LANGER, A., *Una buona politica per riparare il mondo*, Rimini, 2016
- LÓPEZ MARTÍNEZ, M., «Transiciones y Reconciliaciones: cambios necesarios en el mundo actual», en RODRÍGUEZ ALCÁZAR, J., *Cultivar la paz*, Granada, 2000, pp. 53-111 .
- _____, [dir.], *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada, 2004.
- _____, [ed.], *Ciudadanos en pie de paz. La Sociedad Civil ante los conflictos internacionales: desafíos y respuestas*, Granada, 2008.
- _____, *Política sin violencia. La noviolencia como humanización de la política*, Bogotá, 2009.
- _____, «La resistencia civil en Italia: su historia a debate», en *Desafíos*, 24 (2) (2012^a), pp. 17-44.
- _____, «Gandhi, Política y Satyagraha», en *Rai-Ximhai*, v. 8, n. 2 (2012b), pp. 39-70.
- _____, y CHECA HIDALGO, D., «La sociedad civil en misiones de paz: del peacekeeping al peacebuilding», en CUETO NOGUERAS, [Coord.], *Los desafíos de las Fuerzas Armadas en el siglo XXI*, Granada, 2008, pp. 37-44.
- MILGRAM, S., *Obediencia a la autoridad*, Bilbao, 2002.
- MOSER-PUANGSUWAN, Y. y WEBER, Th., *Nonviolent Intervention. Across Borders. A Current Vision*, Honolulu, 2000.
- _____, «Breve storia delle iniziative di base de peace-keeping non armato», en PIGNATTI MORANO, M. *Il Peace-Keeping Non Armato*, Pisa, 2005, pp. 253-281
- NACIONES UNIDAS, *Agenda para la Paz, Diplomacia Preventiva, restablecimiento de la paz, mantenimiento de la paz*, Nueva York, 1992, Disponible en: <http://www.un.org/Docs/SG/agpeace.html>. [5 de octubre de 2016].
- _____, *Mantenimiento de la Paz*, Nueva York, 2013, Disponible en: <https://www.un.org/es/peacekeeping/>. [29 de octubre de 2015].
- PIGNATTI MORANO, M., *Il Peace-Keeping Non Armato*, Pisa, 2005.
- PONTARA, G., *La personalità nonviolenta*, Turín, 1996.
- REYCHLER, L., *Peacebuilding. A Field Guide*, Londres, 2001.
- REY MARCOS, F. y CUREA-LUGO, V., *El debate humanitario*, Barcelona, 2002.
- RICO-BERNABÉ, R., *El mantenimiento de la paz ante los retos de las nuevas guerras*, Barcelona, 2004.
- RUBIN, B., *Blood on the Doorstep. The Politics of Preventive Action*, Nueva York, 2002.
- RUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA, I., *La historia de la intervención humanitaria. El imperialismo altruista*, Madrid, 2005.
- RUSESABAGINA, P., *Un hombre corriente*, Barcelona, 2007.
- SAPIO, A. [ed.], *Per una psicologia della pace. Nuove prospettive psicologiche per approcci integrati interdisciplinari*, Milano, 2004.
- SCHELER, M., *El puesto del hombre en el cosmos. La idea de la paz perpetua y el pacifismo*, Barcelona, 2000 [1927].
- SCHIRCH, L., *Civilian Peacekeeping. Preventing Conflict, Making Space for Democracy*, Uppsala, 2006.
- SCHWEITZER, Ch., *Nonviolent Peaceforce Feasibility Study. 1. Putting Nonviolent Peaceforce in the Picture*, Hamburgo, 2001. Disponible en: http://www.nonviolentpeaceforce.org/sites/nonviolentpeaceforce.org/files/5-2-3_ch1-putting_np_in_the_picture_0.pdf. [3 de octubre 2016].
- SHARONI, S., *La logica della pace. La trasformazione dei conflitti dal basso*, Turín, 1997.

- SHARP, G., *The Politics of Nonviolent Action*, Boston, 1973.
- SHRIDHARANI, K. *War Without Violence: A Study of Gandhi's Method and its Accomplishments*, Nueva York, 1972, [1939].
- SÉMELIN, J., *Sans armes face à Hitler*, Paris, 1989.
- TARTARINI, S., *Volontari di pace in Medio Oriente: storia e riflessioni su una iniziativa di pace*, Molfetta, 1993.
- THALHAMMER, K. [et.al.], *Courageous Resistance. The Power of Ordinary People*, Nueva York, 2007.
- TODOROV, T., *Insumisos*, Barcelona, 2016.
- TULLIO, F., *La difesa civile e il progetto caschi bianchi*, Roma, 2000.
- VALIENTE, F. J., «The Argentinian Initiative of the White Helmets: in the Field of Peacebuilding», en *UNISA Latin American Report*, v. 14, n. 2 (1998), pp. 39-46.
- WALKER, Ch. (1981), *A World Peace Guard: An Unarmed Agency for Peacekeeping*, Hyderabad, 1981.
- WALLIS, T. y JUNGE, M., *Enhancing UK capacity for handling conflict: The rationale for a UK Civilian Peace Service*, Londres, 2002.
- WEBER, Th., «From Maude Royden's Peace Army to the Gulf Peace Team: An Assessment of Unarmed Interpositionary Peace Forces», en *Journal of Peace Research*, v. 30, n. 1 (1993), pp. 45-64.
- _____, *Gandhi's Peace Army: The Shanti Sena and Unarmed Peacekeeping*, Syracuse, 1996.
- ZIMBARDO, Ph., *El efecto lucifer: el porqué de la maldad*, Barcelona, 2012.